

DÍA DE ASTURIAS, CENTRO ASTURIANO DE MÁLAGA

Alcalde, Consejera,

Presidente, muchas gracias por su invitación y muchas gracias por este reconocimiento.

Cuando venía hacia aquí, cuando pensaba en este encuentro, hay dos cosas que inmediatamente me venían a la cabeza.

La primera es el significado de la palabra recordar.

Una palabra que solemos usar acompañando a cosas hermosas, a la memoria de personas queridas, de lugares que llevamos dentro, de momentos importantes en nuestras vidas.

En su significado original, la palabra recordar tiene la misma raíz que la palabra corazón y quería decir volver a traer al corazón.

En cuanto recibí, querido presidente, su invitación la acepté porque siempre he creído que es importante recordar quiénes somos,

Es importante traer al corazón, llevar siempre en el corazón la tierra que amamos, la gente que queremos, los lugares, tiempos y momentos que definen nuestra vida.

Recordar el primer escalofrío del verano, aquel que recorre el cuerpo al sumergirte en el cantábrico.

El sabor a sal de nuestra mar.

Recordar la primera vez que te vestiste de asturiana o la emoción al escuchar las bandas de gaitas.

Volver a llevar al corazón las imágenes majestuosas de nuestras montañas y valles.

De las cuencas de los ríos.

La sonrisa dibujada en el rostro recordando la última espicha.

Y sentir que estalla el corazón al saber que todo eso volverá muy pronto.

Que nuestra casa, nuestro hogar, nos espera.

Que, por más tiempo que pase, por más lejos que estemos, Asturias nos espera.

Les voy a confesar un secreto:

En lo más duro de la pandemia, cuando el temor y la desesperanza me impedían conciliar el sueño, Asturias me llenaba de paz.

Me imaginaba caminando por Ribadesella.

Subiendo a la ermita de Guía para ver el punto exacto donde se unen el río, la ría y la mar.

De allí me transportaba a la playa y paseaba entre fina arena y pequeños guijarros mientras la mar me besaba los pies.

Volaba entonces al muro de Gijón y me colaba entre las callejuelas del centro.

En Oviedo me sentaba en un banco a observar al turista fotografiar a La Regenta con la catedral al fondo.

Mientras me dormía, se me escapaba una sonrisa reviviendo las carcajadas de la última espicha en Requejo, o el chalaneru entonado a altas horas en Pola de Laviana.

Sobrevolaba los montes y montañas, y veía desde el cielo una osa con sus esbardos en Somiedo y la imponente roca que nos preside desde las alturas: el Urriellu.

Me posaba en los lagos y me refrescaba.

Retomaba el vuelo y siempre acababa en el mismo sitio, en Meluerda, mi aldea, trepando a un cerezal junto a mis hermanas y mis primos, entre risas y protestas de los más pequeños.

Y me dormía. Feliz y en paz.

Eso es el hogar. Eso es Asturias.

Pero les dije que al venir hacia aquí pensé en dos cosas y me queda la segunda.

La segunda es un Poema de nuestra poeta asturiana Berta Piñán.

No les voy a leer todo el poema pero sí unos versos que vuelven una y otra vez a mi memoria,

que hablan del hogar, de la vida, la tierra a la que se pertenece, del viento, los arroyos, el dolor, el amor, y el camino que recorreremos.

Unos versos que dicen, por ejemplo:

Levantar una casa que sea como un mundo,
cruzar las geografías de pasillos,
montañas de escaleras,
las ventanas abiertas, los puentes, los caminos.

Ver andar la vida, una amiga, un país,
una lengua, saludar un instante
cuando pasen.

Levantar una casa que ponga nuestro
nombre, una palabra, un rostro,
La memoria de aquello que quisimos,

En esta casa de Asturias, en este centro de Asturias para Andalucía y para todo el que quiera acercarse, sabemos que la casa, el hogar, es el lugar en el que se vive.

En el que se vive en el sentido más extenso y más amplio.

Los Asturianos que vivimos fuera de Asturias sabemos que hay un hogar dentro de nosotros.

Que vivimos en lo que guardamos dentro,

Que vivimos en los paisajes de nuestra vida,

En el viento que conocemos,

En el sonido de un mar que hacemos nuestro, mi mar de Ribadesella,

En una luz distinta y un cielo que reconocemos.

Que todo eso es nuestro hogar y que todo eso lo llevamos dentro, estemos donde estemos.

Todos lo habréis comprobado mil veces, en cuanto dices Asturias fuera de Asturias la gente piensa en la lluvia y sin embargo para mí Asturias y Ribadesella son calor.

El calor suave en el que viven los afectos.

El calor, los abrazos, la sonrisa de la gente a la que queremos.

También los momentos de dolor porque todo eso define una vida.

Porque Asturias está allí arriba, un poco lejos, pero también está aquí dentro.

Creo que por eso estamos todos nosotros hoy aquí.

Es un placer compartir este día de Asturias con todos vosotros, compañeros, vecinos y amigos.

Es un honor celebrar a Asturias y a Ribadesella en vuestra compañía.

Es una alegría volver al hogar que compartimos, estemos dónde estemos.

Y si es en Torremolinos, incluso mejor.

Feliz día de Asturias, enhorabuena a Ribadesella.

A celebrarlo con alegría.

Muchas gracias.